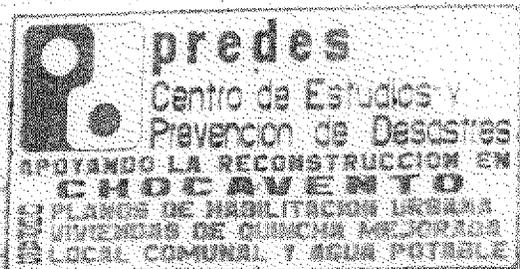


Rememorando los 15 Años de PREDES



En abril de 1983, un grupo de profesionales sensibilizados por el impacto social que causó el fenómeno El Niño de ese entonces y por la elevada vulnerabilidad de nuestros pueblos, decidieron crear una organización que diese apoyo a las comunidades para prevenir los desastres. Surgió así el Centro de Estudios y Prevención de Desastres - PREDES.

El enfoque de Predes, entonces novedoso para la época, consideraba que los llamados desastres naturales son "una correlación entre fenómenos naturales peligrosos y determinadas condiciones socioeconómicas vulnerables" (1), que la vulnerabilidad es una característica del tipo de desarrollo económico y social de nuestros pueblos, que se va gestando y acumulando progresivamente, configurando una situación de riesgo -que muchas veces se trata de minimizar o menospreciar temerariamente-, que es generada cada vez más por la sociedad y no por la naturaleza, y que es posible prevenir los desastres llamados "naturales" si se trabaja con los actores del desarrollo, para que asuman sus responsabilidades.

Reconociendo que se tienen que impulsar cambios estructurales para reducir la vulnerabilidad creciente de nuestra sociedad, PREDES orientó su trabajo hacia las comunidades vulnerables -con quienes es necesario trabajar en un proceso educativo de largo plazo-, y hacia los otros actores locales del desarrollo. En este último ámbito, se ha puesto un especial interés en apoyar a los gobiernos locales y a las ongs, a fin de motivar una actitud preventiva y la incorporación de criterios de evaluación de riesgos y prevención de desastres para lograr la sostenibilidad de las acciones de desarrollo. Acciones que han tenido en agencias de cooperación como OXFAM de Inglaterra, Diakonia de Suecia, y más recientemente Lutheran World Relief, un apoyo sostenido.

La Cuenca del Rímac, zona de intensa actividad geodinámica que da lugar a enormes huaicos en la temporada lluviosa cada año, fue escenario de las actividades iniciales de PREDES. Para esta zona se realizaron numerosos estudios de evaluación de riesgos en las quebradas más peligrosas -confirmados años después con los huaicos que en 1987 y 1989 causaron destrucción en los asentamientos ubicados en las quebradas de Chosica-, así como experiencias educativas con los pueblos de Chosica, -la más crítica de la cuenca-. La experiencia vivida en estos desastres permitió avanzar en el desarrollo de una conciencia del riesgo y en la ejecución de obras de mitigación de nivel local con participación comunitaria. La precariedad de las condiciones sanitarias existentes en esas zonas y el compromiso de trabajo con estas poblaciones permitió también iniciar y desarrollar una línea de trabajo vinculada al saneamiento ambiental, que ha tenido en la agencia de cooperación española Prosalus, su principal apoyo.

Dentro de una perspectiva de cuenca, actualmente se viene avanzando progresivamente en niveles de articulación con otras ongs de desarrollo y de

concertación con municipios, que con la creación de la Autoridad Municipal de la Cuenca del Rímac, abre nuevas posibilidades para la coordinación y acción conjunta en el tema ambiental y de la prevención de desastres, que requerirá involucrar a los organismos del gobierno central y a otros actores de la sociedad civil, en la búsqueda de intereses comunes que permitan construir una visión de desarrollo sostenido y sostenible de la Cuenca del Rímac, y comprometer una acción interinstitucional donde la perspectiva de la prevención de los desastres esté presente.

Los desastres sísmicos del Alto Mayo en 1990 y 1991, fueron experiencias que motivaron también la participación de PREDES, se inició y desarrolló allí una experiencia de autoconstrucción de viviendas en base a la quincha mejorada, -tecnología constructiva popular y de comportamiento antisísmico-, con pueblos rurales que fueron afectados por el terremoto y no fueron atendidos por el Estado.

El terremoto que en 1996 afectó los pueblos del sur del país, particularmente Nazca y Acarí, marcó el inicio del trabajo de PREDES en esta zona del país, la emergencia suscitada motivó la presencia institucional, iniciándose a partir de allí un trabajo de apoyo a la reconstrucción de los pueblos rurales en la idea de prevenir desastres futuros y lograr el mejoramiento de las condiciones de vida y de seguridad de esos pueblos, integrándose para ello distintas líneas de acción como, evaluaciones de suelos y zonificación de riesgo, reubicación de poblaciones hacia zonas más seguras -se ha logrado reubicar 2 pueblos rurales-, autoconstrucción de viviendas de quincha mejorada, -replificando la experiencia del Alto Mayo se ha logrado construir a la fecha 302 módulos de vivienda en 8 pueblos rurales-, rehabilitación de sistemas de agua, forestación para el control de la erosión y el mejoramiento ambiental, construcción de locales comunales, rehabilitación de caminos rurales, seguridad alimentaria y